



losárbolesyelbosque

En términos de arquitectura e ingeniería, resulta sencillo realizar la cubierta de un espacio público. Se trata de resolver una serie de problemas de orden estructural. Por eso, de nuevo en esos mismos términos de arquitectura e ingeniería, debemos ver la oportunidad de construir una cubierta como la oportunidad de adaptar el espacio público para dotarlo de una mayor calidad, mejorarlo para que pueda servir al ciudadano, ponerlo, en definitiva, en valor.

La propuesta que lanzamos es la de dotar a la plaza de Cablecos de un nuevo espacio reentendido en el corazón de este barrio. El espíritu del lugar nos evoca a tiempos en que las laderas del monte estaban ocupadas por caseríos y el lugar repleto de la exuberante vegetación tan propia de esta tierra. Por tanto, entendemos que la puesta en valor de la plaza que mencionábamos antes pasa por hacernos eco de esta esencia, permitir a la historia y el entorno natural, que van necesariamente de la mano en este lugar, volver a colonizar la plaza...

Proponemos entonces un bosque, sí. Pero no un bosque entendido como una plantación aleatoria de árboles. El árbol en sí se artificializa en el momento en el que es plantado, regado, podado, cuidado... por el ser humano. Además, y en justa simetría, la cubierta se naturaliza con la presencia de vegetación y por su disposición aleatoria. El árbol plantado no es del todo natural, y la cubierta no es del todo artificial. Surge así un espacio de bosque urbano, bosque construido, con árboles que no son tal y que sí lo son, y que dota a la plaza de un espacio singular, un lugar repleto de incertidumbre y que a la vez nos transporta a la historia viva del barrio de Cablecos.

